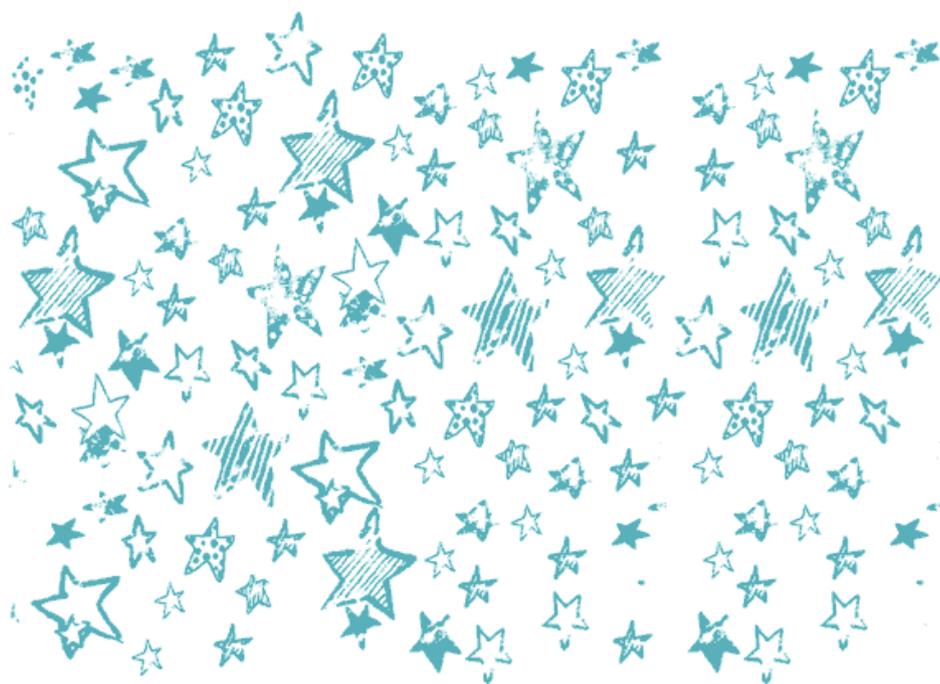


Emprendiendo el camino a casa.

Soy Asi



Presentado por

Poemas del Alma 

Agradecimiento

A mía emociones, sin ellas no existirían las palabras.

Índice

Ir al olvido.

Te extraño papá.

A la vera de mi sino.

Perdona.

Regálarme una noche.

El tiempo.

Pronto.

Café con aroma de Paris.

Alguna vez me amaste?

La Luna está fría.

París 1973.

Cuando la acaricias.

Te espero.

Cuando el velo cae.

Tu mirada que es mía.

Desde que no estás.

El mar de tu amor.

Siempre serás mi amor.

Siempre juntos.

Tus labios viven.

No te vayas todavía.

Mis zapatos de otra.

Te quiero.

Adiós

...de los dos.

Alas abiertas.

Extrañarte.

Para siempre.

Dame.

Te volviste.

En el umbral de los sueños

Los recuerdos.

Respiro.

Maldito septiembre.

Tenés que saberlo.

Si supieras...

Melancolía

Llueve sobre empapado.

Cuando me vaya.

Besar el ayer.

Amanece.

Sentada frente al mar.

Ir al olvido.

Un lugar donde ir y que no vengas conmigo.
Llegar y que no me estés esperando.
Huir,
escapar,
alejarme,
dejarte atrás
Quiero ser refugiada de tu aroma,
de tu sonrisa,
de tu mirada que mira ,
de tu forma de amar en un mundo agónico de sensibilidad,
de tus ganas de
soñar,
de inventar otra historia,
otra vida,
de tus ganas de ganar batallas inventadas,
de tu forma de rendirte sólo por volver a empezar.

Un lugar tan lejano que no puedas llegar y no vea tu cara en todas las caras,
ni tu sombra en todas las luces,
ni tu luz en todas las sombras,
ni tu presencia en todas las ausencias,
ni tu ausencia en todas las presencias.

Te extraño papá.

Te extraño papá.

Aunque el espejo me devuelva algún pedacito de ti.

Aunque imagine tus manos sosteniendo mi alma.

Aunque oiga tu voz calmando mi enojo.

Aunque estés en mi infierno dejando de lado tu cielo.

Aunque recuerde tu abrazo disfrazado de héroe.

Aunque sienta tu luz templando mi invierno.

Te extraño, no puedes saber cuanto.

Me resisto creer que ya todo es pasado.

No hay un día que pase que no te honre un recuerdo.

Aunque inventé recuerdos para honrar al olvido.

A la vera de mi sino.

A la vera de mi sino te encontré.

Estaba errante y al reverso de mi historia te crucé.

El destino se rindió sin más cuerda al reloj.

Fue trágico.

Cupido me hirió de muerte pero al olvido lo mató tu suerte.

Fue mágico.

Tu pasión me devolvió el motivo.

Tu ternura me amarró a tu luz.

Tu locura desató a mis sueños y ahora forman parte de vos.

Con sólo saber que existes yo sé lo que es el amor.

Con sólo saber que estás mi alma declaró la paz.

Si media vida valió la espera, ahora sólo quiero vivir y morir en vos.

Perdona.

Perdona si alguna vez he esquivado tus ojos, si en cualquier esquina de la vieja avenida me buscaste con anhelo y esquivé tu mirada.

Perdona si alguna vez rozaste mi mano con ternura, al volver en tren a casa y no supe entender que te hacía falta.

Perdona si alguna vez al besar el Sol a la Luna, gritaste mi nombre al viento y el eco de tu voz no llegó jamás a mí.

Perdona si alguna vez me abrazaste con tu aroma dulce al tirar una moneda en la fuente y no sentí tu perfume embriagador.

Perdona si alguna vez tuve miedo de amarte y perder.

Mi alma redimida y ajada, vaga en el tiempo ahora.

Añora la vieja avenida,

esa caricia furtiva,

mi nombre en tu boca sin nombre,

mi deseo inerte en la fuente.

Perdona, hoy sólo te necesité

Regálame una noche.

Regálame una noche de ensueño, que las hadas nos presten sus alas.

Regálame una noche perfecta. Una noche de estrellas y Luna; de Luciérnagas que enciendan mis ojos, acostumbrados ya a la penumbra.

Regálame un jardín de caricias, que mi cama se llene de flores.

Recítame poesía bajito, que sienta alguna mía y nuestros latidos sean música en mis oídos.

Regálame una noche en tu cielo, que tu calor derrita mi infierno.

Regálame una historia nuestra, aunque la mañana la desvanezca.

Regálame una noche sin tiempo, antes que el reloj la quiebre en segundos y la cama marchite sus flores.

Regálame tan solo una noche, que las hadas mueren sin alas.

El tiempo.

El tiempo.

Pequeña ave de ensueño de plumaje suave al tacto, áspero al vuelo.

Ave de paso, tierno aleteo.

Emigras ingenua desde la cuna hasta el cielo .

No te detienen pobres ni ricos, sabios ni tontos.

Si buscas refugio, es en las manos de un niño.

Si buscas consejo es en las manos de un viejo.

Ave sin nido, ave sin dueño.

Guerrera del vuelo, surcas los cielos desafiando lo eterno.

Soy Así.

Pronto.

Pronto,

otros labios versarán mi boca.

Otras manos robaran mi paz.

Otra risa invadirá la casa.

Otra Luna vestirá la cama.

Otro sol abrasará mis penas.

Otro tiempo encantaré al reloj,

pero nunca olvidaré al viejo inquilino de la habitación del alma.

Café con aroma de París.

Aún sueño con ése café.

París.

Tu y yo.

Las tazas humeantes.

Su aroma entrañable que te lleva a casa,
a las cosas simples.

Su amargura efímera,
que te recorre el alma.

El cristal empañado.

Las mesas coquetas.

Hacía frío ahí afuera,
ya no, alma adentro.

La gente va y viene.

El jaleo atado al piano que llora.

Las historias.

Las promesas en cada tañido de tazas.

Aún sueño con vernos ahí.

El tiempo en pausa. Espumando sueños,
calentando penas.

Sorberlo lento.

Mirarte a los ojos.

Retener el momento,
que se vuelva eterno.

París.

Tu y yo;

en un tiempo sin tiempo,
en una esquina cualquiera

Alguna vez me amaste?

Alguna vez me amaste?

La duda navega por mis venas a la deriva en un mar árido de recuerdos vividos o tal vez de sueños al despertar.

Qué es verdad?

Qué fue real?

Si es un sueño sé que me amaste.

Si es real sé que te amé.

Todo es bruma en mi cabeza que te piensa;

te sienta en tu silla favorita a la mesa con nuestros niños alborotados porque se acerca alguna festividad.

Tu llegas, me abrazas y al oído me dices que te hice falta.

Yo te sonrió porque adivinó lo que vendrá.

Cómo no es real, si en mi piel siento las huellas de que es verdad?

Cómo no es un sueño si tu silla a la mañana nunca está y nuestros niños están callados al despertar?

Es tan espesa ésta duda,

es tan oscura, ésta oscuridad.

La duda que si me armaste vuelve puntual; cada mañana al despertar.

La Luna está fría.

La Luna está fría.

La luna se hizo de amor aunque ahora muera de olvido.

Solía vestir la cama con su manto de novia de los condenados a amar y la de los no condenados.

Ya no hay amor, ya no hay amantes, ya no hay pasión ni poesía .

La Luna se hizo de secretos

aunque ahora de hiel es su boca.

Solía tejer historias con sus hilos de plata de los condenados a vida y las de los no condenados.

Ya no hay palabras ya no hay razón, ya no hay estrofas de ninguna canción.

La Luna se hizo de deseos aunque ahora muera de hastío.

Solía encadenar promesas de los amantes furtivos.

Ya no hay tejados, ya no hay farolas, ya no hay sueños ni fantasías.

La Luna está malherida y sus perlas desangra, y en su charco de plata, está sola, blanca y dormida.

París 1973.

París 1973.

Amor mió,
en ésta tarde de sonrisas tibias,
la nostalgia me ha golpeado.
Es la fragilidad de mi alma inquieta y que te busca,
la que ha evocado la razón de no tenerte.
A un segundo estás de mi y de a segundos llené tu ausencia.

El espacio infinito,
las galaxias como arena de desiertos nos separan.
Los mares que no conoceremos,
las fronteras que otras manos dibujaron,
la brisa que acaricia a otros rostros nos separa.
Los domingos de escapadas, los te quiero por docena,
los catorce de febrero nos separan.
La luna en tu pelo,
quebrar los sentidos,
la pequeña muerte,
renacer en un suspiro nos separa.
La casa nuestra sin tu aroma, los hijos que jamás tendremos, los amigos entrañables, recorrer
juntos París en otoño nos separa.
El tiempo indómito que ha ganado la partida nos separa. Nuestros nombres que jamás
pronunciaremos,
la ironía de no habernos encontrado nos separa.

Tu amor, 1920.

Cuando la acaricias.

Estarán escritas todas las canciones, le preguntas a tu novia, a tu guitarra vieja.

Persigo tu mirada. Tu tierna mirada, llenita de sueños y melancolía.

Dibujó en mi mente lo que tu boca dice y mi alma insolente se permite quererte.

Tu sonrisa perfecta. Ese decir tan tuyo.

Tus manos inquietas acariciando las cuerdas, rozando la vida; desempolvando sueños, apagando el eco de historias vencidas.

Abriéndote paso entre canciones no escritas, yo te contemplo y tu que sonríes.

Te comes el mundo en cada sonido, el dolor se apaga cuando llega el olvido.

Rozó tu mano como en un descuido y te siento niño y te siento mió.

Abraza ese tiempo y con eso vivo.

Te espero.

Ahora que la tarde cae imagino vendrás.

Lo siento en el ritmo pagano de venas y piel;

en el corazón estrujado de tanto añorar,

en el tiempo que engaña por no defraudar.

Pondré la mesa, el mejor mantel,

que no falte el café y la charla;

que no falten las ganas de reírnos por nada.

Te espero.

Imagino vendrás, quizás a la cena.

Pondré nuestro tema.

Prometo abrazarte;

encadenar el alma a ese segundo eterno que supone me abrace de inmortalidad.

Promete quedarte y si no pudieras promete llevarte mi instante finito de felicidad, que no vuelva al infierno cada vez que te vas.

Cuando el velo cae.

La lluvia cae y se me estremece el alma.

El velo de lágrimas que la cubre, se desliza por mis mejillas como las gotas en el ventanal.

Los relámpagos de recuerdos anuncian lo que vendrá.

Afuera los desconocidos apuran el paso para escapar.

Mi mano atrapada en el frío cristal,

te piensa,

te extraña,

te añora,

te trae bajo la lluvia aunque sea una vez más.

Cuando la nostalgia arrecia todo lo bello se moja y encoge, todo lo triste se vuelve vendaval.

Al a mañana escampa y te veo alejar, pisando mis lágrimas sin mirar atrás.

La tormenta pasa,

La lluvia para,

tu silueta se esfuma y se desvanece.

Mis manos gélidas aún en el ventanal ya no te pueden ir a buscar.

Soy Así.

Tu mirada que es mía.

Tu mirada que es mía.
En tus ojos habita el pasado,
la nostalgia,
la tristeza,
lo que pudo ser y no fue.
En tus ojos habita el olvido,
los sueños,
las ganas,
lo que la memoria olvidó recordar.
En tus ojos habita la duda,
la incertidumbre,
la pregunta que jamás harás.
En tus ojos habita mi mirada,
que calma,
que guarda,
que cuida,
que cela y no calla,
que jamás se alejará.

Desde que no estás.

Desde que no estás.
La Luna escondió su sonrisa.
La noche deshizo el hechizo.
Ninguna estrella cae por ti.
El tiempo quebró sus agujas.
Sobrevivir se volvió el motivo.
El muro escribió tu nombre.
Tu recuerdo se hizo carne.
La caída se hizo libre.
Las mariposas migraron sus alas.
Mis labios orillan tu nombre.
Las manos callaron tu todo.
El alma sopló tu lumbre.
La calma se fue al infierno,
no está junto a los pies.

El mar de tu amor.

Te quise de nuevo desde que te vi.
No separaban mares de vidas,
Estabas ahí, distante y esquivo pero te reconocí.
Yo cerraba puertos,
de otros mundos,
de otras vidas,
de otras aguas,
de otros vientos
de otras velas.
Vos huyendo mares,
la tormenta en popa,
las velas izadas,
buscando muelle,
pidiendo amarras.
Te tomé la mano,
te robé el timón,
te até a mi vida ,
te llevé a mi faro,
te mostré mi calma.
Me abriste puertos,
a otros mundos,
a otras vidas,
a otras aguas,
a otros vientos,
a otras velas.

Siempre serás mi amor.

Siempre serás mi amor,
hasta el segundo final en que se deshaga el tiempo,
hasta la pálida tibieza del último rayo de sol.
Cuando sea parte de las estrellas que contarás vos.
Cuando ya no quede nada,
cuando todo sea ayer y ya nadie me lllore, siempre serás mi amor.

Mi niña mía.
Mi niña hermosa.
El cielo de tus ojos es el paraíso de los míos.
Yo sólo te di a luz, tu me diste vida.
Yo sólo te di vida, tu me diste luz para toda la vida.
Siempre serás mi amor, hasta el final y si por mi fuera aún un poco más.

Siempre juntos.

Al anochecer estaremos iluminados de romance, como la bruñida Luna que en cada sombra deja algo de poesía.

Cuando la noche suceda moriremos en pasiones, como las estrellas que puntuales en las madrugadas se desprenden.

Al amanecer deberíamos estar en el rocío bañados en amores, como las efímeras gotas acarician a los mantos de colores.

Al llegar la mañana el sol nos inundará de luz y nosotros seguiremos siempre juntos en un amor sin penumbras.

Tus labios viven.

Tus labios guardan toda la magia que habita en tu alma.

Por eso vivo si ellos cantan.

Soñar lo que sueñas, viajar en el tiempo.

Poder ir contigo, conocer esos sitios que sólo tu has pisado.

Amar como amas, amar lo que amas.

Crear en tus causas, pelear tus batallas.

Enhebrar tus latidos, coser tus heridas.

Seguir tu camino, entrar a tu casa.

Sentarme en tu mesa, jugar con tus perros, dormir en tu cama.

Tu boca que canta, tu boca que es trampa, tu boca que atrapa.

Y si sonríes, ahí es cuando creo que la magia vive.

No te vayas todavía.

No te vayas todavía, aún no sueltes mi mano.

Te necesito más que de niña cuando te solía confiar mi cometa para hacerle cosquillas a las nubes en esas tardes de siesta donde me enseñaste lo que es soñar.

No te vayas todavía, aún precisó tu abrazo .

No sé decirlo en palabras pero por más malo que sea mi día, no hay guerra que se resista a la paz que tu me das.

No te vayas todavía, aún me salva tu escudo y así poder enfrentar el lado oscuro del mundo, lleno de miseria y crueldad.

Fuiste, sos y serás mi héroe incondicional.

No te vayas todavía, aún preciso tu guía, libre de pose y maldad .

No hay oscuridad que no se apague si sé que a mi lado estás.

No te vayas todavía, aún déjame retener el barullo en la mesa ;el café en tu falda, los domingos de misa, tu amor incondicional.

No te vayas todavía ,quédate un poco más, déjame ser egoísta que el cielo puede esperar.

Mis zapatos de otra.

Mis zapatos de otra, caminan por nuestra casa en busca de nosotros dos.

Tu rastro lo invade todo, flotando en cada rincón.

Cuarto,

cama,

pasión,

todo es ajeno.

... y mis zapatos de otra.

El viejo cucú agoniza, el olvido es su verdugo.

Los libros sin tus pupilas.

Los de las fotos en la repisa sonríen pero no somos nosotros.

...y mis zapatos de otra.

No te vas pero no estás.

El frío de la noche me envuelve con tu traición.

Todo se confunde.

Sala,

Silencio,

recuerdos,

todo es escarcha.

...y mis zapatos de otra.

Amor,

casa,

sueños,

todo esta roto.

Algún día fuimos nosotros ahora somos aquellos.

.... y mis zapatos de otra.

Te quiero.

Quiero que sepas que te quiero.

Te quiero, sin más palabras.

Te quiero por que si.

Te quiero por que quiero.

Te quiero desde siempre.

Te quiero para siempre.

Te quiero aún sin que quieras.

Te quiero aunque me quieras.

Te quiero,

suavemente,

dulcemente,

simplemente,

sin ninguna prisa.

Pero tienes que saberlo; mi

te quiero es todo lo que algún día fui,

todo lo que soy,

todo lo que puedo dar.

Te quiero,

tanto,

mucho,

cuánto?

Ya lo sientes.

Adiós

Adiós

Al amor que no he tenido, hoy toca decirle adiós.

Los te quiero que le guardo quizás se los adueñe el tiempo.

No alcanza con que se hagan versos las palabras atrapadas.

Adiós.

Te dejo ir.

Me quedo con los recuerdos que a fuerza de soñarlos dejaron huellas en mi piel.

Tu rostro,

Tu aroma,

Tu risa,

Tu todo voy a extrañar.

Cada noche te siento conmigo pero al amanecer tu nombre me olvido.

Dónde late el amor que no se ha dado?

Adiós.

Te dejo ir.

Mi corazón quedó atado a la espera y ahora sólo vive si te deja ir.

...de los dos.

De los dos, sos el que más sabe de poesía.
Tu boca, tu sonrisa que me cautiva es poesía.
Tu mirada, tu candidez en la que confío es poesía.
Tu piel, tus manos que me arrebatan es poesía.
Tu alma, tu ternura que me sana es poesía.
Tu decir, tu manera que me invitan a quedarme es poesía
De los dos, soy la que más ama la poesía.

© Soy Así. Todos los derechos reservados.

Alas abiertas.

Andando por los adoquines del barrio, a la dorada tarde se le derramó nostalgia
Al sol se le antojó enero, calentó las piedras pero no lo era.

Pintó las puertas, abrió ventanas que a mi me parecieron alas.

Las casas se sintieron libres, me dejaron espiar sus salas.

Sus mesas largas, las pensé domingo. Sentí el bullicio, me embriago su ritmo.

El café en la mesa, el perfume a flores.

Las ventanas libres, las sentí mis alas. Volé con ellas, imaginé sus vidas. Me sentí libre, me sentí querida.

El latir de un tren se oía a lo lejos, el tren del olvido ya se había ido

Otras ventanas, otras alas.

Alas,

ventanas,

vidas.

En ninguna encontré a la mía.

Extrañarte.

No hay manera de no extrañarte.

Tu recuerdo lo asecha todo,

Lo invade todo,

Lo carcome todo, pero el olvido vive.

Lo peor de extrañarte tanto no es dejar de verte,

no volver a sentirte o que los motivos huyan y las ganas huelgen.

Lo peor de extrañarte tanto es seguirte amando.

© Soy Así. Todos los derechos reservados.

Para siempre.

Qué es para siempre, me sueltas rozando tu mirada con mi alma.

Para siempre es el motivo en el que te encontré para quedarme.

Es la calma que me gana en el abrazo que me das.

Es elegirte cada día y también un día más.

Para siempre es la belleza que chispea en tu mirada.

La dulzura de tu boca que embeleza un mal día

La libertad que le has otorgado a las penas que cargaba.

Para siempre es coincidir el nudo exacto en que el amor se ata.

Es quien ahora soy, desde que te conocí.

Para siempre.

Dame.

Dame una noche de asilo.

*Una noche de lumbre,
de atar las agujas,
de espantar la miseria.*

Dame otro cielo.

*Prestame un deseo.
Rescátame una estrella de inmolarsse por mi.*

Peiname los miedos que enredan mis noches.

Meceme las dudas que duermen en mi.

Regálame la llave que abra mi infierno.

*Mudame el invierno,
que la piel no sea gris.*

*Dame una noche
en el país de tus sueños.*

*Llévate el olvido,
llename de amor.*

*Llévame contigo,
dame tu tregua,
dame el refugio que sólo hay en ti.*

Te volviste.

En algún saldo de memoria perdida,
te encontré entre mis sueños al despertar.

Te volviste nostalgia.
Te volviste recuerdos.
Te hiciste bruma, me llené de ti.
Te volviste ...mi necesidad.

No te esfumes todavía,
quédate tan sólo un poco más.
Soy Así. © Todos los derechos reservados.

En el umbral de los sueños

*Tras la agonía del amor que no se da,
te espero.*

*Desarmé las trampas que el olvido había tendido
Le pedí a Cupido su gran último tiro.*

Te espero en el umbral de aquel sueño que soñamos.

LLequé antes.

Tan sólo llegué antes.

Presiento tu silueta a lo lejos y mi corazón repiquetea.

Las mariposas que dormían se despiertan.

Te espero sin prisa, un poco dura un poco rota.

Sé que llegarás.

Me resisto a borrar esa silueta.

Tu y yo juntos.

Un día cualquiera, primavera o invierno ...qué más da.

Tu y yo juntos, un nombre cualquiera...qué más da.

En el umbral de aquel sueño de los dos.

En un amor sin principio ni final.

En una vida cualquiera...qué más da.

Los recuerdos.

En esta habitación en penumbras,
mil sombras esquivas vagan.

Las siluetas de noches antiguas mueren de olvido sobre la fría cama.

Tu aroma que aún es dueño de este cuarto se retuerce por las noche de nostalgia.

El cielo que alcanzamos con suspiros,
ya es sepulcro de pasiones y promesas.

Los recuerdos son fantasmas que a diario me visitan.

Vienen, van, se quedan, marchan.

Son mi infierno,
mi condena y me traen la agonía de extrañar lo que no fue.

Los recuerdos ya no alcanzan pero no dejan morir al alma.

Respiro.

Respiro.

Mientras tanto estoy aquí, al otro lado de la puerta.

La vida quedó en pausa.

La brisa ahogó su risa,
soplan vientos de funeral.

Respiro.

Mil cerrojos nos separan pero la puerta no está trancada.

En el mundo del revés,
ahí estaba todo lo que necesitaba.

La puerta solía cerrarse,
sin importar de que lado estaba.

Respiro.

Espío.

Valoro.

Extraño.

Atravesar los muros se volvió el motivo.

Al otro lado sólo hay silencio.

Detrás del silencio late tu amor

Respiro.

Algún día la brisa que se ha ido volverá.

Nuevos vientos empujarán la vieja puerta y se abrirá de par en par.

Respiro.

Volveré a pisar las calles sin temor.

Llenaré mis zapatos viejos con el rocío de las huellas de tu amor.

Me embriagaré con el perfume de las flores que por la prisa eran antes de papel.

Respiro.

Volveré a ver los colores.

Al final del arcoiris sé que me darás tu mano.

El Sol besará a la Luna.

La Luna se bañará en blanca espuma.

La noche nos espiará.

Respiro.

Espero.

Anhelo.

Estar vivo no es tan sólo respirar.

Estar vivo es amar la libertad.

Maldito septiembre.

Estoy aquí al reverso de los sueños, intentando no olvidar el sonido de tu voz.

Por más vueltas del reloj o el paso de los daños aún necesito me nombres y me digas te amo.

Ya no recuerdo bien tu tono, si tus modos y manías e intento retenerlos en palabras queridas.

Quisiera volverte a ver.

Encontrarte en mis sueños sujetando tu mano, la mía de niña.

Abrazarlos muy, muy fuerte y traerlos conmigo pero no se puede soñar lo que ya se ha ido.

En la lumbrera de tu ojos se escondía la Luna pero de a poco tu mirada fue menguado su luz.

Maldito septiembre que te apagó tu luna y guardó para siempre en mis sueños tu luz

Tenés que saberlo.

Te traigo a mis insomnios,
puntual en cada madrugada.

Hoy te necesito.

Quédate aquí a mi lado.

No te vayas cuando el sol cubra los estragos.

Tu vida y mi muerte a la mañana continúan.

Tenés que saberlo.

Por cada hora del verdugo de tu olvido muero un poco más en mis desvelos.

No,

no puedo olvidarte si tengo tus besos atando los remiendos de mi piel.

No,

no te puedo dejar ir si tus latidos apagaron a los míos que aún laten en mí.

La noche es la tumba de los viejos tiempos, de los tiempos nuestros.

Sólo te recuerdo para no morir.

Hagamos un pacto de amor.

Yo no me olvido de vos,

Vos no me dejés morir,

aún la vida es bella sin ti.

Qué más decir... te puedes ir.

Si supieras...

Si supieras que las noches se deshacen en recuerdos.

Si supieras que no hay forma de acallar nuestra nostalgia.

Tu silencio es un puñal que se clavó en nuestro amor y es mi sangre la que sala esta mar de indiferencia.

Si supieras que mi boca agoniza en otro nombre y le faltan tus caricias que desbordan su memoria.

Ya no hay Luna que se cuele entre las sábanas y espíe lo que el día desconoce.

Si supieras lo que duele no tenerte y ya las noches son eternas de otra forma.

Si supieras que muero de mil formas, pero nunca por la magia de tus manos.

Es muy loca la manera que encontré de no perderte.

Es muy tuya la manera de matarme sin saber.

Melancolía

La brisa de verano sopla pena.

La dejé entrar en ésta noche vieja, por la vieja puerta de madera abierta.

Se arrimó a la mesa.

Acarició el mantel.

Evitó el olor de las flores secas.

Todo es silencio.

Las sillas vacías.

La comida fría, aún servida.

La risa flota por los rincones de la noche rota.

La brisa de verano sopla pena.

*Agitó el lienzo en la pared colgado,
arrugado por el tiempo ya.*

*Su musa se fue hace tiempo,
no quiso que la miren más.*

La noche perdió su encanto.

El día se vistió de noche.

La noche se vistió de espinas.

La brisa de verano sopla pena.

*Los regalos dormitan en la repisa,
junto a la vieja foto familiar.*

Una canción susurrante va enmudeciendo su gran amor.

La melena de una foto olvidada sacude su desamor.

El reloj marca casi las doce.

El nuevo año está por entrar.

La brisa se fue sin prisa por la vieja puerta de madera abierta.

La vieja noche ya quedó atrás.

Llueve sobre empapado.

Llueve.

Caen ayeres.

Los recuerdos chapotean entre las baldosas oxidadas de antiguas pisadas.

El viento arrecia, rompiendo en jirones las almas errantes.

Tan solo los relámpagos iluminan los rostros que se van desdibujado.

Los truenos enmudecen las voces que aún aletean en mi.

De aquellas risas no queda nada.

Llueve.

De la alegría no queda nada.

Mojado.

De aquella mesa larga,

nada de nada.

Empapado.

Cae agua salada.

Me inunda este mar de nostalgia.

Nafrago.

No puedo escapar.

Llueve sobre empapado.

Cuando me vaya.

Cuando me vaya será recordando el olor de la pradera.

Me iré desalza y en silencio apagando ese maizal ocre que le arrancará lágrimas a mi sepulturero.

Cuando ya sea polvo me iré a esparcir en las raíces de los sauces que todavía lloran nuestras sombras.

Cabalaré en la noche de los silencios que aún habitan al otro lado de la cerca.

Me llevaré pegada en la piel los olores que en otra vida recordaré aunque te me vuelvas un extraño.

Cuando parta, trataré de retener esos sueños que se nos han negado ser soñados.

Quizás en otra vida logre despertar en la candidez de
tus besos prendidos en mis ayeres.

Cuando me vaya me iré como viví, deshojando margaritas del portal de nuestra casa.

Besar el ayer.

Hoy que de a poco es mañana,
todavía revivo el candor de
aquellos besos .

Hoy que el telón de la juventud cae aún resuenan los aplausos entre mis entrañas.

Apenas fue ayer cuando besaba con el alma.

La humedad de otra boca, manantial de vida.

Mudar la piel en esos labios que nos recibían.

Trasegar el nectar de estrellas y embriagarse solo con un roce.

Devorar la tempestad en otra orilla.

Saborear la pasión de otra carne.

Nada es igual .

Nada tiene hoy el fulgor y el encanto del amor no desgastado.

Soñar despierta, ser inmortal en una madrugada.

Sentir otro latir en el pecho al sonrojarse la mañana.

Estar viva,oler a jazmínes y lavanda en mi boca

Ser yo, pero en otros labios ser del universo.

Atesoro ese tiempo y con eso vivo.

Amanece.

Amanece.

El silencio va menguando su lamento con la luna en su cara.

La oscuridad se adormece entre sollozos y mientras tanto
la emboscada de tu falta se retira hasta la siguiente madrugada.

Amanece.

Vuelo a tientas entre sopores del olvido pero siempre te encuentro entre los escombros de
conciencia.

Entre el umbral efímero que le devuelvo el nombre a este cuerpo que te ama y saber que no estás,
hay mil segundos de piedad.

La dulzura de despertarme sin memoria la devora la amargura de tu nombre en mi boca que te
maldice por no tenerte en mis auroras.

Amanece, anochecido.

Son huérfanas las rosas que asoman en la ventana, sus flores están marchitas y las espinas sobre
mi cama.

Sentada frente al mar.

Sentada frente al mar.

Las olas.

van,

vienen,

van,

mueren.

Las olas te traen,

te tengo,

te escurres,

me quedo.

Las olas van,

vienen,

van,

mueren.

Te traen,

te llevan,

te pierdo,

me muero.